Naciones Unidas S/PV.6740



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6740ª sesión

Lunes 26 de marzo de 2012, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sir Mark Lyall Grant	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Wittig
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	China	Sr. Wang Min
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Zhukov
	Francia	Sr. Briens
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Hardeep Singh Puri
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Tarar
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Sudáfrica	Sr. Mashabane
	Togo	Sr. Menan

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

12-27490 (S)





Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Susana Malcorra, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Ladsous.

Sr. Ladsous (*habla en inglés*): Me siento realmente contento de estar aquí hoy en que el Consejo, una vez más, examina la importante cuestión del papel del personal de mantenimiento de la paz en la consolidación de la paz y la cuestión conexa de las transiciones.

En los últimos tres años hemos avanzado mucho en cuanto al logro de una mayor comprensión de lo que entraña la consolidación de la paz. Hay consenso en las Naciones Unidas y fuera de ellas sobre las grandes prioridades de lo que inevitablemente es un esfuerzo complejo y a largo plazo.

Consolidar la paz significa ayudar a las instituciones nacionales a que lleguen a un punto en el que sean capaces de mantener un nivel suficiente de estabilidad y seguridad, en particular mediante el respeto del estado de derecho y de los derechos humanos. Significa también que esas instituciones nacionales sean suficientemente representativas para mantener el consenso necesario a fin de promover el proceso de consolidación de la paz. Es más probable que se mantenga la paz si se alcanza también un progreso tangible a la hora de satisfacer las necesidades básicas y promover la recuperación económica.

El consenso sobre la consolidación de la paz se ha perfeccionado en el informe (S/2009/304) del Secretario General sobre la consolidación de la paz después de los conflictos y se ha abundado aún más en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial* de 2011. En el informe del Secretario General de 2009, en particular, se ofrece un marco amplio destacando las cinco prioridades recurrentes para las actividades de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz: en primer lugar, brindar seguridad básica y protección a los ciudadanos; en segundo lugar, llevar a cabo procesos políticos inclusivos; en tercer lugar, prestar servicios básicos; en cuarto lugar, restablecer las funciones básicas del Gobierno; y en quinto lugar, revitalizar la economía.

Consolidar la paz es una tarea ambiciosa; refleja un esfuerzo generacional que continuará mucho después de que el personal de mantenimiento de la paz se haya retirado. El éxito depende de la voluntad política a los niveles nacional e internacional y de los decenios de apoyo de una amplia gama de agentes regionales e internacionales.

Entonces, ¿cuál es el papel específico del personal de mantenimiento de la paz en este esfuerzo? Ese personal es considerado como garante de la frágil transición del conflicto a la paz. Cuando el Consejo establece los mandatos de las operaciones de paz, no lo hace solo para estabilizar el país y mantener la paz, sino también para contribuir a la consolidación de una paz sostenible.

Las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales son herramientas fundamentalmente políticas. Un estudio realizado por el Centro de Cooperación Internacional sobre los elementos de consolidación de la paz de los mandatos de mantenimiento de la paz arrojó que las tareas de consolidación de la paz han sido una característica constante de los mandatos de mantenimiento de la paz desde principios de los años de 1990. Con el tiempo, esas tareas se han vuelto más complejas y más amplias. La mayoría de las tareas de consolidación de la paz establecidas por mandato se centra en los dos primeros ámbitos prioritarios mencionados en el informe del Secretario General, a saber, el apoyo a la seguridad básica y a la protección, y el apoyo a los procesos políticos. Por ejemplo, en la resolución 1996 (2011), por la que se estableció el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), el término “consolidación de la paz” se menciona nueve veces. Hablar del papel del personal de mantenimiento de la paz en la consolidación de la paz no es hablar de

ampliar la operación ni de añadir nuevas tareas a los mandatos. Se trata de aprovechar al máximo las tareas que ya se ha pedido al personal de mantenimiento de la paz que realice.

En un esfuerzo por seguir esclareciendo el papel del personal de mantenimiento de la paz en la consolidación de la paz en relación con el de otros agentes, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno desarrollaron su "documento sobre nexo", en el que se establece que las operaciones de mantenimiento de la paz tienen tres funciones de consolidación de la paz: en primer lugar, ayudamos a los gobiernos a definir las prioridades apoyando al consenso que exista entre los homólogos nacionales y la comunidad internacional en general y orientando la elaboración y aplicación de la estrategia general; en segundo lugar, preparamos a otros agentes nacionales e internacionales para realizar tareas de consolidación de la paz proporcionando una sombrilla de seguridad, apoyo logístico y espacio político para que se desarrollen los esfuerzos de reconciliación y recuperación económica; y en tercer lugar, realizamos nosotros mismos determinadas tareas al inicio de la consolidación de la paz, incluso apoyando a los procesos políticos, a la reforma del sector de la seguridad y participando en el inicio del fomento de la capacidad en determinadas zonas, en estrecha colaboración con otros asociados.

Si bien se ha desarrollado una mejor comprensión común de lo que entraña la consolidación de la paz y de nuestro papel específico en ella, la respuesta al éxito de la consolidación de la paz no está en los términos ni en las definiciones. El verdadero reto sigue siendo la cuestión de cómo consolidar la paz. Por poner solo un ejemplo, nótese que existe un amplio consenso en el sentido de que unas instituciones fortalecidas constituyen un elemento fundamental para la existencia de una paz sostenible. Sin embargo, después de estar presentes durante años en países como Liberia, Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Timor-Leste y Haití, a pesar de obtener progresos innegables y sustanciales, las instituciones nacionales siguen siendo frágiles y tanto nosotros como nuestros asociados seguimos tratando de encontrar el mejor enfoque que nos permita mejorar nuestras contribuciones individuales y producir los resultados esperados.

Para maximizar la contribución de las Naciones Unidas a consolidar la paz, y específicamente la de los encargados del mantenimiento de la paz, son fundamentales tres elementos. Debemos asegurarnos de determinar y abordar las prioridades específicas de un país y su pueblo. Tenemos que esclarecer las funciones y responsabilidades de los diferentes agentes de las Naciones Unidas y debemos fortalecer nuestras alianzas con los agentes que no pertenecen al sistema de las Naciones Unidas. Periódicamente, debemos revisar y ajustar nuestra participación para adaptarnos lo mejor posible a una situación cambiante en el terreno.

La puesta en práctica de manera continua y sistemática de estos elementos por medio de nuestra presencia tendrá el beneficio adicional de facilitar una reducción y una retirada de nuestra participación más controladas, y de esa forma ayudará a garantizar que nuestros esfuerzos conjuntos conduzcan a progresos más duraderos.

No creemos que las fuerzas de paz deban abordar el espectro completo de las actividades de consolidación de la paz. La actividad del personal de mantenimiento de la paz se ajusta mejor a la priorización de aquellas iniciativas que permitan avanzar en el proceso de paz o en los objetivos políticos de una misión. Estas iniciativas también pueden garantizar la seguridad o sentar las bases para el desarrollo institucional a largo plazo en algunos ámbitos clave. La estrategia de consolidación temprana de la paz promovida por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DOMP) y por el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno guía este tipo de operaciones para que utilicen este prisma político y de seguridad en la determinación de las actividades apropiadas. Por lo demás, otros asociados deben entrar en acción.

Como mencioné anteriormente, no se trata de ampliar las tareas de los encargados del mantenimiento de la paz. En nuestra experiencia, el Consejo no tiene que asignar tareas nuevas o mandatos más detallados a las operaciones de mantenimiento de la paz. Más bien, nuestro enfoque debe estar dirigido a convertir los objetivos generales del Consejo en planes operativos y herramientas que se basen en las prioridades nacionales.

La determinación de las prioridades nacionales en los países que salen de conflictos es una tarea delicada.

En momentos en que las sociedades están demasiado divididas y polarizadas políticamente, y en los que el consenso y la reconciliación nacionales siguen siendo difíciles de conseguir, la formulación y ejecución consensuada de los objetivos es todo un desafío político. Esta es la razón por la que la función de los Representantes Especiales del Secretario General es esencial para, en estrecha consulta con los actores nacionales, equilibrar el proceso político y los imperativos del desarrollo institucional. Además, la capacidad institucional para establecer prioridades puede ser débil o inexistente. Debemos evitar que las instituciones padezcan de una fragilidad abrumadora y debemos proporcionar un apoyo sistemático y coherente.

Es esencial que exista una sólida conciencia de titularidad y liderazgo nacionales en la formulación de las prioridades de la consolidación de la paz. En Liberia, en octubre de 2010, el gobierno anfitrión y la Comisión de Consolidación de la Paz aprobaron una declaración de compromisos mutuos que resume las prioridades de consolidación de la paz mutuamente acordadas, a saber, el estado de derecho, la reforma del sector de la seguridad y la reconciliación nacional. En Timor-Leste, el Plan de Desarrollo Estratégico proporcionó la base para el apoyo internacional al país y se coordina por medio del programa de prioridades nacionales que cuenta con el apoyo de la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste. El Plan de Desarrollo de Sudán del Sur establece las prioridades nacionales en torno a las cuales el equipo de las Naciones Unidas encargado del país y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur han desarrollado los objetivos de consolidación de la paz, según lo previsto en la resolución 1996 (2011) del Consejo de Seguridad.

En este contexto, me gustaría mencionar también el Nuevo Pacto, que como saben los miembros fue aprobado el año pasado en el Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, celebrado en Busan, República de Corea, y que tiene como meta concentrar la asistencia internacional para el desarrollo en torno a los cinco objetivos de la consolidación de la paz y la consolidación del Estado. En el Nuevo Pacto se hace hincapié en las obligaciones mutuas y en una titularidad nacional sólida. Entre los firmantes, siete países que son anfitriones de misiones de las Naciones Unidas —el Afganistán, Liberia, Timor-Leste, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo, Sierra Leona y la República Centroafricana— se han ofrecido como voluntarios para aplicar este nuevo enfoque. El Gobierno de Sudán del Sur también ha pedido al sistema de las Naciones Unidas que oriente su participación en torno a esos objetivos.

El Nuevo Pacto es una firme expresión del compromiso contraído por los países de acogida con el fortalecimiento de su liderazgo en el proceso de consolidación de la paz. Estamos trabajando en estrecha coordinación con las misiones pertinentes, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial para dar seguimiento al Nuevo Pacto en todo el mundo.

Esperamos que los Estados Miembros sincronicen sus distintas políticas nacionales en función de las prioridades determinadas por los países de acogida, y que hablen con una sola voz en sus múltiples funciones como miembros del Consejo, como representantes en la Quinta Comisión, como miembros del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz o como miembros de las juntas directivas de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales.

Para ayudar a los agentes nacionales en su tránsito de la guerra a la paz, tenemos que trabajar con los agentes de las Naciones Unidas y con los no asociados a la Organización. Las misiones integradas y multidimensionales de las Naciones Unidas ayudan a concretar esta asociación ya que reúnen, mediante un solo conjunto de líderes, a todo el espectro de las capacidades del sistema de las Naciones Unidas. No obstante, los distintos mandatos, estructuras de gobierno y mecanismos de financiación complican la coordinación y la coherencia a la hora de centrarse en las prioridades.

Una respuesta a este desafío reside en la planificación y en el liderazgo integrados. El proceso de planificación integrada de las misiones proporciona un marco por medio del cual el liderazgo de las Naciones Unidas en el terreno puede articular una visión y una estrategia conjuntas para la participación de las Naciones Unidas que tenga como base el mandato y las prioridades nacionales. Idealmente, un plan integrado sólido podría esclarecer las contribuciones de cada uno de los agentes de las Naciones Unidas en base a ventajas comparativas y a la capacidad real para tener resultados.

Las responsabilidades pueden cambiar con el tiempo a medida que cambian las prioridades y las capacidades. Las misiones para el mantenimiento de la paz tienen un horizonte de tiempo limitado y deben sincronizar sus planes con los actores que están en mejores condiciones para acometer la ejecución de los compromisos a largo plazo. Por su parte, los asociados de las Naciones Unidas a menudo tienen una capacidad limitada en los primeros años que siguen al conflicto y necesitan tiempo para ir aumentando esa capacidad. En tales circunstancias, tratamos de sacar el máximo partido de nuestros puntos fuertes. Por ejemplo, en el año 2005, en el Sudán, la misión de mantenimiento de la paz proporcionó fondos de transición al programa integral de las Naciones Unidas para el desarme, la desmovilización y la reintegración hasta tanto estuvieran disponibles los recursos del Fondo Fiduciario de donantes múltiples de dicho programa administrado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Debemos hacer más para aumentar los incentivos al trabajo conjunto en todo el sistema de las Naciones Unidas. El examen internacional de las capacidades civiles (véase S/2011/85) recomendó el fortalecimiento de la interoperabilidad y la flexibilidad en todo el sistema de las Naciones Unidas a fin de hacer un mejor uso de nuestros propios recursos para apoyar las prioridades de la consolidación de la paz y armonizar la prestación de servicios entre los distintos organismos. En el seno del Comité Directivo del Secretario General sobre la capacidad civil, el DOMP trabaja para encontrar la mejor manera de hacer realidad estas recomendaciones.

Las Naciones Unidas son solo uno de muchos actores que contribuyen a los esfuerzos de consolidación de la paz. La creación de asociaciones sólidas con las organizaciones regionales, los asociados bilaterales y las instituciones financieras internacionales en las primeras etapas de nuestros procesos de planificación es también necesaria para garantizar un enfoque coherente y coordinado. Asimismo, a medida que las misiones reducen su tamaño, las asociaciones regionales y bilaterales desempeñan un papel de importancia fundamental debido a los peligros que aún pueden persistir después de la reducción de la misión, lo que requiere planificar, con la asistencia de los asociados, garantías de seguridad para un horizonte a más largo plazo.

Esto me lleva a mi última observación. ¿Cómo podemos saber cuándo hay que ir más allá de una misión de mantenimiento de la paz? Ciertamente, no existe una respuesta fácil ni única para esta pregunta. De la misma manera que no es posible medir cuantitativamente el efecto total de las actividades de mantenimiento de la paz, se requiere de mucho sentido común para saber cuándo es conveniente que se produzca la retirada del personal de mantenimiento de la paz. En muchos casos, un aspecto fundamental a tomar en cuenta es la necesidad de la asistencia a la seguridad que brindan los efectivos de cascos azules. En algunos casos, a medida que se reducen dichos efectivos se puede mantener la presencia del personal civil de una operación para el mantenimiento de la paz. En efecto, las funciones que se reflejan en el mandato de las misiones de consolidación de la paz o las misiones integradas son, en gran parte, las mismas que las de las operaciones multidimensionales de mantenimiento de la paz, ya que se centran en un mismo objetivo, a saber, apoyar un proceso político, prestar asistencia en la construcción institucional en ámbitos específicos y crear vínculos de integración con el equipo de las Naciones Unidas en el país para garantizar un enfoque coherente.

En una situación ideal, la reducción debe tener lugar de manera paulatina y sobre la base de un examen cuidadoso de la situación sobre el terreno, las consultas con nuestros asociados nacionales, bilaterales y regionales y la verificación de la capacidad del país de acogida de asumir responsabilidades y, desde luego, percepciones de la opinión pública. Hay que incluir parámetros para la reducción y retirada en nuestros planes iniciales de despliegue y examinarlos para que reflejen la evolución de la situación sobre el terreno.

Está claro que la transición no sigue un proceso lineal. En la República Democrática del Congo, el mandato, el tamaño, los componentes y la estructura de la Misión han cambiado en los últimos 12 años para reflejar los cambios producidos en la situación política y de seguridad. Como parte de la última reconfiguración, en el oeste fortalecimos nuestra contribución en materia de consolidación de la paz, a la vez que mantuvimos una atención sumamente centrada en la protección de los civiles en la parte oriental del país.

En febrero de 2012, llevamos a cabo una misión de evaluación técnica en Liberia, cuyas conclusiones sugerían que la situación en materia de seguridad

permitiría una reducción del componente de la fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia en los próximos tres años, pero alentaban el fortalecimiento de nuestra presencia política en ese país, reconfigurando potencialmente nuestras funciones civiles y manteniendo nuestra participación política.

Por esa razón, es necesario que el examen y el ajuste periódicos de nuestros mandatos examinen las funciones de nuestros asociados de las Naciones Unidas y otros asociados y sus contribuciones a la consolidación de la paz, junto con lo que esperamos sea una posible presencia ulterior. A menudo, una reducción de una misión implica ajustes importantes y el inicio de mayores actividades para nuestros asociados. Una transición no es, ni debe ser, solamente reducir las cifras en una operación de mantenimiento de la paz.

Independientemente de cuánto haya progresado un país hacia la consolidación de la paz, debemos tener en cuenta que cabe esperar que la salida de una misión de mantenimiento de la paz despierte ansiedad y pueda ser de por sí desestabilizadora. Para lograr un plan de reducción exitoso, es crucial fomentar la confianza entre el gobierno de acogida, las partes interesadas nacionales clave y la comunidad internacional, así como articular los hechos de la transición mediante estrategias de diálogo y comunicación continuas.

Se seguirán desplegando esfuerzos por construir la paz mucho tiempo después de que la misión de mantenimiento de la paz haya dejado un país. Como agentes de mantenimiento de la paz, tenemos una responsabilidad para con los países que salen de un conflicto de contribuir a garantizar una paz que perdure sin nuestra presencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ladsous por su exposición informativa. Tiene ahora la palabra la Sra. Susana Malcorra.

Sra. Malcorra (*habla en inglés*): Quisiera sumarme al reconocimiento que expresó el Sr. Ladsous de la importancia de la participación de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz en nuestras esferas de la misión y señalar el papel fundamental de las transiciones efectivas para garantizar que al partir dejemos una paz sostenible.

Aportar una respuesta eficaz a las necesidades de consolidación de la paz de los países que salen de un conflicto requiere que los sistemas de apoyo sobre el terreno tengan la misma agilidad y flexibilidad requeridas para otras tareas de mantenimiento de la paz. En efecto, la magnitud y la amplitud de las misiones sobre el terreno y la financiación a lo largo del ciclo de una misión pueden tener repercusiones importantes, a través de, por ejemplo, la creación de empleos y las adquisiciones locales, cada una de las cuales contribuye a la consolidación de la paz. Al mismo tiempo, se reconoce que sus repercusiones en la situación socioeconómica también pueden ser negativas, por ejemplo, como consecuencia de la degradación del medio ambiente o la distorsión del mercado de trabajo.

En la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno se ha prestado debida atención a las posibles repercusiones sociales y económicas de las misiones de las Naciones Unidas y a la necesidad de apoyar los objetivos de la misión en materia de consolidación de la paz. Quisiera aprovechar hoy esta oportunidad para informar al Consejo acerca de algunos ejemplos en que el apoyo prestado a las operaciones sobre el terreno ha tenido repercusiones positivas.

Las consecuencias económicas de nuestras grandes misiones multidimensionales sobre el terreno son significativas, especialmente cuando se considera que, a menudo, el despliegue tiene lugar en países que salen de un conflicto y que no tienen un clima macroeconómico estable, lo que hace muy difícil la adquisición local de bienes y servicios. Como parte de nuestra estrategia, estamos presentando mecanismos que pueden fomentar la adquisición local y regional, actividad que puede plantar las semillas de desarrollo del sector privado.

A ese fin, la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno permitirá a nuestros equipos que se encuentran sobre el terreno dirigirse específicamente a los proveedores locales y comunicar con claridad las necesidades de adquisición en el idioma oficial del país cuando sea posible. En la etapa de inicio de una misión, eso puede implicar retos, y puede no ser factible depender del mercado local. Sin embargo, con el tiempo, los proveedores locales pueden comprender mejor las necesidades de la misión, y se puede esperar que su sentido empresarial e ingenio los impulse a comenzar a ofrecer los bienes y los servicios requeridos.

Existen ciertos bienes y servicios para los que el mercado local puede aportar una ventaja específica. Si bien eso podría representar un bajo porcentaje de nuestras adquisiciones generales, puede tener efectos importantes para el mercado local. Los efectos continuos para el sector privado pueden ser considerables y, si se planifican adecuadamente, pueden generar un proceso creciente y sostenible para impulsar a las personas a un desarrollo a largo plazo, contribuyendo de ese modo a los esfuerzos por salir del ciclo de la pobreza. Huelga decir que esos esfuerzos deben desplegarse de conformidad con las normas de las Naciones Unidas.

También se han realizado esfuerzos para centrarse en la capacidad de una misión de abordar cuestiones sociales fundamentales, como el empleo. La Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) proporcionó ejemplos claros y positivos al respecto. El alto nivel de desempleo y la lenta recuperación económica hacen que resulte difícil para los jóvenes y la población local que se ven afectados por la guerra hallar oportunidades lícitas de generación de ingresos localmente. Como se explica en el *Informe sobre Desarrollo Humano* de 2011, esa situación presenta un serio obstáculo para la capacidad de la población afectada por la guerra de establecer medios de subsistencia alternativos y fomentar la reinserción sostenible en comunidades locales. En respuesta a esa necesidad, la UNMIL y sus asociados —el Banco Mundial, el Programa Mundial de Alimentos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Ministerio de Obras Públicas— elaboraron una serie de proyectos de reparación de carreteras con alta densidad de mano de obra, destinados a incrementar la accesibilidad y a crear oportunidades de empleo a corto plazo. Los proyectos se centraron en las comunidades vulnerables, como las que viven junto a las fronteras y las que se hallan en estrecha proximidad a recursos naturales deseables.

Esos proyectos crearon más de 75.000 puestos de trabajo y encauzaron casi 6 millones de dólares hacia comunidades locales, con una fuerza de trabajo que incluye la representación de todas las comunidades, excombatientes, repatriados y mujeres. Se repararon 600 km de carreteras principales y 300 km de carreteras secundarias, lo que mejoró el acceso durante todo el año a numerosas partes del país.

Se examinaron los efectos de los proyectos mediante una evaluación independiente, en la que se llegó a la conclusión de que la situación en materia de seguridad en las comunidades asentadas junto a las carreteras había mejorado, ya que había oportunidades reales de empleo. Además, los ingresos se reinvirtieron en pequeñas empresas, que se utilizaron para pagar la deuda y afrontar gastos a largo plazo como la educación y la vivienda. Dicho de otro modo, el proyecto estaba contribuyendo a la consolidación de la paz.

Desde la perspectiva de un Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, la cuestión de la transición de una presencia de las Naciones Unidas a otra es igualmente crítica y a menudo requiere una reducción o, algunas veces, un aumento de las operaciones. Por ejemplo, en Burundi y Sierra Leona la conclusión de una misión coincidió con el comienzo de otra. Una de las lecciones fundamentales que hemos aprendido de esa transición es la necesidad de preparar planes para situaciones imprevistas con el fin de sentar las bases de un apoyo adecuado a una posible presencia continua, además de consolidar una paz sostenible. Las transiciones son procesos intrínsecamente políticos, que solo pueden tener éxito si se preparan y se ejecutan bien. Para lograrlo, es fundamental que las actividades concretas y las actividades de apoyo se planifiquen de manera integrada. Esto es particularmente importante puesto que debemos reconocer que muchas cuestiones relativas al apoyo son de carácter altamente político, como la cuestión de la liquidación de activos, y que al mismo tiempo hay que abordar la cuestión relativa a la gestión de expectativas y el temor a la salida de la misión desde el punto de vista de los efectos socioeconómicos.

En muchos países, las misiones de mantenimiento de la paz prestan un apoyo fundamental a las autoridades nacionales con relación al mantenimiento de la infraestructura, el transporte y la logística, entre otras cosas. Como sucede con nuestros esfuerzos en la consolidación de la paz, también tenemos que trabajar con nuestros homólogos nacionales a fin de estar preparados para hacer frente a los efectos que la reducción de la misión pueda tener sobre los recursos naturales, las capacidades y los presupuestos.

Las experiencias de la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste y la UNMIL demuestran cómo la planificación conjunta con los homólogos nacionales permite afrontar estos retos y, en la medida de lo posible, mitigar los efectos de la

reducción del apoyo logístico y la infraestructura para nuestros asociados nacionales mediante una planificación y un fomento de la capacidad coordinados. Dicho eso, esta reducción de los recursos para el mantenimiento de la paz tiene repercusiones más amplias para todos los asociados, no solo el gobierno nacional, ya que probablemente repercuta en los programas de los asociados y exija un mayor compromiso de su parte, no solo en las Naciones Unidas sino en otros ámbitos.

En este contexto, y reconociendo la importancia de integrar los servicios de apoyo, colaboramos con nuestros asociados en el Grupo Directivo de Integración y sus subgrupos de trabajo para armonizar los gastos de apoyo en todo el sistema de las Naciones Unidas. Ello ampliará nuestros servicios a los organismos, los fondos y los programas y creará mayor transparencia en cuanto a la manera en que un papel más pequeño de una entidad de las Naciones Unidas podrá influir en las necesidades de recursos de otras sobre el terreno. Ello también se facilitará con una mayor cooperación en materia de fondos fiduciarios y gastos de apoyo que se les apliquen. En este sentido, el Fondo para la Consolidación de la Paz y la Secretaría han firmado un memorando de entendimiento, que ha superado las limitaciones de financiación anteriores del Fondo para la Consolidación de la Paz. Ya está en marcha la política más amplia de recuperación de gastos establecida por el Contralor.

Una contribución diferente, pero muy importante, que las Naciones Unidas hacen a las sociedades que han sufrido conflictos es el desarrollo de la capacidad nacional. Varias de nuestras misiones han introducido estrategias y programas específicos, como los programas de certificación, cuyo objetivo es fortalecer la capacidad del personal nacional. Eso se hizo en el Sudán, Liberia, la República Democrática del Congo y Timor-Leste. Esa debería ser nuestra prioridad desde el principio, teniendo en cuenta que el personal nacional desempeñará un papel fundamental en el desarrollo de su país más allá de nuestra presencia.

Nuestra labor en curso con relación a las capacidades civiles será otra parte fundamental de esos esfuerzos. Un acceso más eficaz a los expertos civiles que se necesitan y desplegarlos en las misiones civiles para apoyar el desarrollo de las capacidades nacionales y ayudarnos a planificar y ejecutar las tareas de la consolidación de la paz y transiciones eficaces dependerá de que se establezcan asociaciones más sólidas entre las Naciones Unidas y los proveedores externos, principalmente los Estados Miembros. En este sentido, tenemos que trabajar juntos para que podamos conseguir el éxito.

Es fundamental destacar que la titularidad nacional refuerza la iniciativa de la capacidad civil en su conjunto. Así se determinó claramente en las recientes consultas regionales celebradas en Bali, donde el Ministro de Finanzas de Timor-Leste recalcó el deseo de su país de guiar su propio proceso de consolidación de la paz y el apoyo internacional directo, de conformidad con las propias prioridades del país.

Por tanto, prestar un mejor apoyo al fomento de la capacidad nacional constituye una prioridad para la capacidad civil, que a su vez tiene que ser una prioridad para la consolidación de la paz y las transiciones eficaces. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dirige un grupo a nivel de todo el sistema para analizar cómo podemos obtener mejores resultados en los contextos donde ha habido conflictos, y lleva a cabo una encuesta de las presencias de las Naciones Unidas sobre el terreno para comprender cuáles instrumentos se necesitan para realizar esta labor con más eficacia. Esperamos que el PNUD pueda formular recomendaciones este verano.

No obstante, la situación sigue siendo compleja. Aún no hemos logrado desplegar oportunamente algunas capacidades civiles y enfrentamos persistentes deficiencias de capacidad en cinco esferas fundamentales: la seguridad, el estado de derecho, los procesos políticos inclusivos, las funciones gubernamentales esenciales y la revitalización económica. Al igual que en la obtención de los recursos clave para el mantenimiento de la paz, también se nos dificulta el acceso a las capacidades para responder a necesidades especializadas.

Ahora bien, estamos trabajando para encontrar la manera de abordar estos problemas. Estamos centrados en crear asociaciones con los Estados Miembros, las organizaciones regionales, las organizaciones no gubernamentales y otros, así como en la cooperación Sur-Sur en este sentido. También reconocemos el valor añadido que se obtiene de la verdadera experiencia mundial de la recuperación después de los conflictos, la transición democrática o la creación de instituciones nacionales a partir de cero o de un nivel de capacidad muy bajo. Este es el tipo de capacidad que las naciones

que salen de conflictos consideran más útil, a saber, la experiencia de los que realmente han enfrentado retos y han trabajado con los mismos retos que ellas encaran ahora.

Debemos garantizar una labor al máximo de nuestras capacidades o, como nosotros lo definimos, cumpliendo sobre la base de una ventaja comparativa. Las misiones no tienen que hacerlo todo por sí mismas y, naturalmente, otros asociados tal vez estén en mejores condiciones de llevar a cabo la amplia gama de tareas previstas. Seguiremos trabajando para lograr mecanismos y modalidades que permitan apoyar lo mejor posible este proceso.

Cada una de estas actividades —ya sea que estén centradas en la consolidación de la paz durante una misión, en la transición eficaz hacia un proceso de paz sostenible y dirigido por los países a medida que nos retiramos o en el despliegue del personal civil apropiado al lugar adecuado para desempeñar el papel que le corresponde junto con nuestros asociados— tienen por objetivo cumplir nuestros mandatos, crear instituciones nacionales y garantizar que no tenemos que regresar una vez que nuestras misiones se hayan retirado.

El Consejo de Seguridad desempeña un papel fundamental a este respecto, definiendo la dirección de nuestros esfuerzos no solo mediante los mandatos, sino también fomentando y manteniendo el apoyo político necesario para poder cumplir. Además, contamos con el Consejo y sus miembros para que trabajen con nosotros como asociados a fin de garantizar una respuesta coherente, coordinada y sostenida a los complejos retos que enfrentamos para consolidar la paz antes, durante y después de la retirada de nuestras misiones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Malcorra por su exposición informativa.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.